

Curso de Sensibilización y Capacitación para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres



Módulo 2: Cero tolerancia a la violencia contra las mujeres

**Curso de Sensibilización y Capacitación
para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres**
Módulo 2: Cero tolerancia a la violencia contra las mujeres

El documento nació en el marco de la iniciativa Cities Challenge: La Agenda 2030 en la Acción Climática Urbana. Esta publicación fue elaborada y financiada por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH por encargo del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania, con el apoyo del Clúster Ciudades Sostenibles.

Publicado por:

Deutsche Gesellschaft für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH
Whymper N28-39 y Orellana
Quito - Ecuador
giz-ecuador@giz.de
www.giz.de

Christiane Danne - Directora Residente - GIZ
Dorothea Kallenberger - Coordinadora del Clúster Ciudades Sostenibles - GIZ

Autoría

Cecilia Cárdenas - Asesora en Género y Participación Ciudadana
- Cities Challenge 2030 - GIZ

Conceptualización, diseño y diagramación
Adriana Pozo Vargas

Impreso por @Brandipity

Tiraje: 50 ejemplares

Forma de citar: GIZ. (2020). Curso de Sensibilización y Capacitación para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres, Módulo 2: Cero tolerancia a la violencia contra las mujeres. 44pp.

La reproducción y uso de los contenidos de la presente publicación son libres mientras se reconozca su origen.

© GIZ, Quito, 2020

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH. Sin embargo, su utilización en nuestra lengua plantea soluciones muy distintas, sobre las que los lingüistas aún no han conseguido acuerdo. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a - os/as para marcar la existencia de ambos sexos, se ha optado por utilizar el clásico masculino genérico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres, y abarcan claramente ambos sexos.



Introducción

En 2019, el Programa Sectorial “Implementación Integrada de la Agenda 2030 en Ciudades y Ciudades Región” de GIZ, lanzó la convocatoria para el concurso de ideas “Cities Challenge: La Agenda 2030 en la Acción Climática Urbana”. Portoviejo fue una de las cinco ciudades ganadoras a nivel mundial, con la iniciativa “Mujeres liderando la resiliencia climática” en la parroquia de San Pablo.

Esta iniciativa, que se desarrolla junto con el Municipio de Portoviejo y el Consejo Parroquial de San Pablo, tiene el objetivo de aumentar la resiliencia climática, empoderando a mujeres para participar en la implementación de medidas de adaptación basadas en la naturaleza, desde un enfoque de derechos humanos.

En este contexto, se desarrolló un curso de sensibilización y capacitación para la prevención de la violencia contra las mujeres. Además de incidir en espacios de políticas locales y procesos participativos para contribuir a la resiliencia climática, el objetivo es reflexionar sobre los factores que promueven la violencia contra mujeres, niñas y niños; las consecuencias de este tipo de violencia tanto en la salud pública y la economía del país, como los efectos emocionales y físicos individuales; con el fin de propiciar el cambio de actitudes y comportamientos desde las familias y barrios.



CERO TOLERANCIA A LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Objetivo

Reconocer las características de la violencia contra las mujeres, cómo se manifiesta las consecuencias y costos económicos, personales y sociales.

Temas a tratar

- Las manifestaciones de la violencia contra las mujeres.
- Los mitos y creencias que existen para justificar la violencia contra las mujeres.
- El ciclo de la violencia contra las mujeres.

Violencia contra las mujeres

Un problema de derechos



La Organización de las Naciones Unidas define a la violencia contra las mujeres como “todo acto de violencia basado en la pertinencia al sexo femenino”. Se trata de una violación a los derechos humanos, es un crimen y un grave problema de salud pública. Lamentablemente es un problema muy frecuente a nivel mundial, que persiste en el tiempo pese a su gravedad¹.

La violencia en la casa es el patrón más común de violencia contra las mujeres. Ocurre en el hogar y es ejercida por personas cercanas a las víctimas, lo que la diferencia de otras formas de violencia que se dan en los espacios públicos y entre desconocidos.

Es fundamental comprender que la violencia en el ámbito familiar NO es un problema privado, es un crimen y por eso debemos intervenir. Se trata de una violación de los derechos humanos y si, sabiendo que existe, no hacemos nada por evitarla, nos convertimos en cómplices y contribuimos a que siga ocurriendo.



La violencia contra la mujer y las niñas está relacionada tanto a su falta de poder y de control, como a las normas sociales que deciden los roles de mujeres y hombres en la sociedad, y consienten el abuso.

¹ OMS, tomado de https://www.who.int/topics/gender_based_violence/es/

¿Son los agresores personas con problemas mentales, de alcohol y/o drogas?



Una característica típica del agresor es que considera que el rol o papel de la mujer es de mero objeto, de servicio al hombre, a los hijos y a la casa. Actúan frente a ella desde un rol de dominancia y superioridad, sin que ello pueda ser etiquetado como que el agresor tiene trastornos de personalidad o es un enfermo mental. “No existe ningún dato específico ni típico de la personalidad de los agresores”², la única característica en común es mantener o haber mantenido una relación sentimental con la víctima.

Los agresores que viven bajo nuestro techo, que duermen en nuestras camas, son hombres normales que siguen un patrón patriarcal, dominante y machista, que descargan sus frustraciones de manera agresiva y consecutiva contra la mujer, su actitud con ella es de posesión, dominancia y humillación.

¿Cómo es el perfil del agresor? Los maltratadores graves tienden a ser muy celosos y poseivos, con actitudes sexistas



Los factores que perpetúan la violencia son invisibles y profundos de tanto replicarlos y naturalizarlos, no concientizamos la influencia de estos sobre nuestras vidas.

² Ref. http://www.agmf.es/az/Perfil_del_agresor_en_la_violencia_de_genero_Pastor_Bravo_M_et_al.pdf

y creencias estereotipadas, que, al sentirse humillados por la ruptura de la pareja, debido a su autoestima baja, abusan de bebidas alcohólicas o drogas; asimismo, se comportan de forma impulsiva y con crueldad, sin temor a las consecuencias que puede tener su conducta, y atribuyen sus propios males y la responsabilidad del maltrato, a la víctima o a causas externas³.

Tipos de violencia contra las mujeres

Violencia física

Uso de la fuerza contra otra persona: golpes, patadas, pellizcos, lanzamiento de objetos, empujones, cachetadas, rasguños y cualquier conducta que atente en contra de la integridad física, y sea que produzcas marcas o no en el cuerpo.

Violencia psicológica

Todo acto para humillar y controlar: intimidación, amenazas, manipulación, insultos, ofensas, acusaciones falsas, vigilancia, persecución o aislamiento.

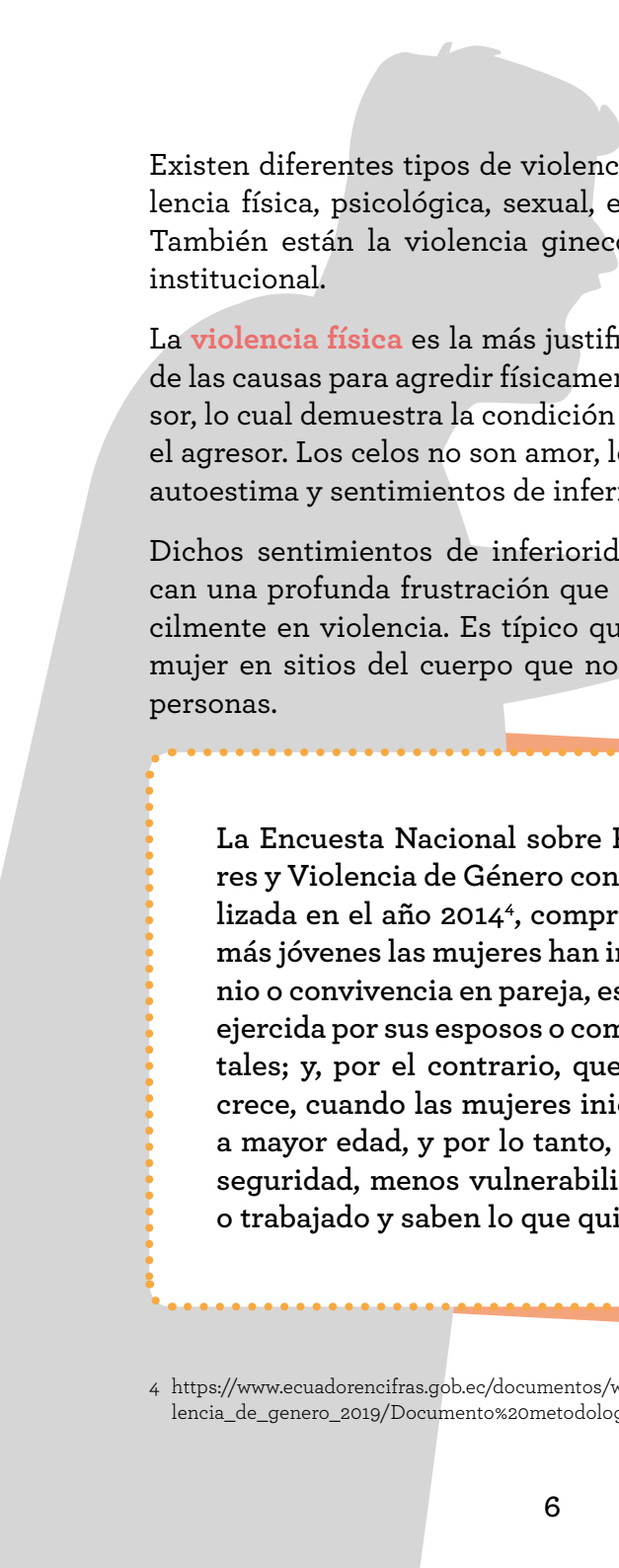
Violencia sexual

Uso de la fuerza, la coerción, el chantaje, el soborno, intimidación o la amenaza, para hacer que otra persona lleve a cabo un acto sexual u otras acciones sexuales no deseadas.

Violencia económica

Es aquella que se ejerce contra nuestros bienes y pertenencias: destruir la ropa, esconder correspondencia o documentos personales, quitar el salario, destruir enseres domésticos.

3 Cfr. http://www.agmf.es/az/Perfil_del_agresor_en_la_violencia_de_genero._Pastor_Bravo_M_et_al.pdf



Existen diferentes tipos de violencia hacia las mujeres: violencia física, psicológica, sexual, económica o patrimonial. También están la violencia ginecológica, política, laboral, institucional.

La **violencia física** es la más justificada y naturalizada. Una de las causas para agredir físicamente son los celos del agresor, lo cual demuestra la condición de inseguridad que tiene el agresor. Los celos no son amor, los celos demuestran baja autoestima y sentimientos de inferioridad.

Dichos sentimientos de inferioridad e inseguridad provocan una profunda frustración que se puede transformar fácilmente en violencia. Es típico que un agresor golpee a la mujer en sitios del cuerpo que no sean visibles para otras personas.

La Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres realizada en el año 2014⁴, comprueba que, mientras más jóvenes las mujeres han iniciado el matrimonio o convivencia en pareja, es mayor la violencia ejercida por sus esposos o compañeros sentimentales; y, por el contrario, que esta violencia decrece, cuando las mujeres inician la convivencia a mayor edad, y por lo tanto, cuando tienen más seguridad, menos vulnerabilidad, han estudiado o trabajado y saben lo que quieren de su vida.

4 https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Documento%20metodologico%20ENVIGMU.pdf

La capacidad de manipulación y sugestión de los agresores es evidente en la **violencia psicológica**. En algunos casos, se ha manifestado la capacidad de convencer a las mujeres de que las conductas agresivas se han llevado a cabo por su propio bien, que son normales o incluso que la agresión era merecida. También pueden disponer a la víctima a desconfiar de su entorno, alejarla de sus amistades y sus espacios de diversión, de ponerle en contra con sus seres queridos, aislándola y haciendo que dependa en exclusiva del agresor.



Prohibir salir de casa, o salir a trabajar, estudiar, tener amigas/os o visitar familiares, participar en la comunidad, o frases como “no sirves para nada”, “estás loca”, “hay mejores que tú”; o amenazas de quitar a los hijos, a las hijas, o de dañar a tus seres queridos, es violencia psicológica.

La **violencia sexual** abarca actos que van desde el acoso verbal a la penetración forzada y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación con la fuerza física. La violación y violación marital puede ser cometida por cualquier persona en una posición de poder, autoridad y control; puede ser el cónyuge, la pareja íntima o la persona que proporciona cuidados.

¿Por qué las mujeres no acusan y denuncian la violencia sexual?, entre las razones lógicas están que el sistema de apoyo no es el adecuado, no denuncian por vergüenza, temor o riesgo de represalias, o a ser culpadas.



La violencia sexual está profundamente enraizada en las relaciones desiguales de poder, y es este poder que también justifica la **violencia económica**, que es una forma de control y de manipulación que limita la autonomía y libertad de las mujeres.

Cuando se le niega recursos para vivienda, vestido, educación, salud de los hijos e hijas, cuando se le pide cuentas y justificación constante de aquello que ha hecho, de dónde ha gastado el dinero y también, cuando no dispone del presupuesto con la libertad y el derecho que merece, estamos hablando de violencia económica.

Es común que las mujeres sufran varios o todos los tipos de violencia a la vez, y en los casos más extremos, puede llegar al **feminicidio**, es decir al asesinato de las mujeres por el hecho de serlo.



Mitos y creencias

Nos acostumbramos a mirar y pensar que debemos enfocarnos en la violencia directa, es decir, en la violencia física, sexual, psicológica, además de otras, como la patrimonial, ginecológica, política. Pero debemos ir más allá, a lo invisible. Debemos estar conscientes de los factores que perpetúan y alimentan esta violencia.

La religión, los medios de comunicación, las ciencias y las teorías de desarrollo que ignoran la visión de las mujeres, son factores que intervienen profundamente para mantener las desigualdades de género, las mismas que crean mitos y estereotipos sociales y perpetúan la jerarquía entre lo masculino y lo femenino. Esto se conoce como **violencia cultural**.

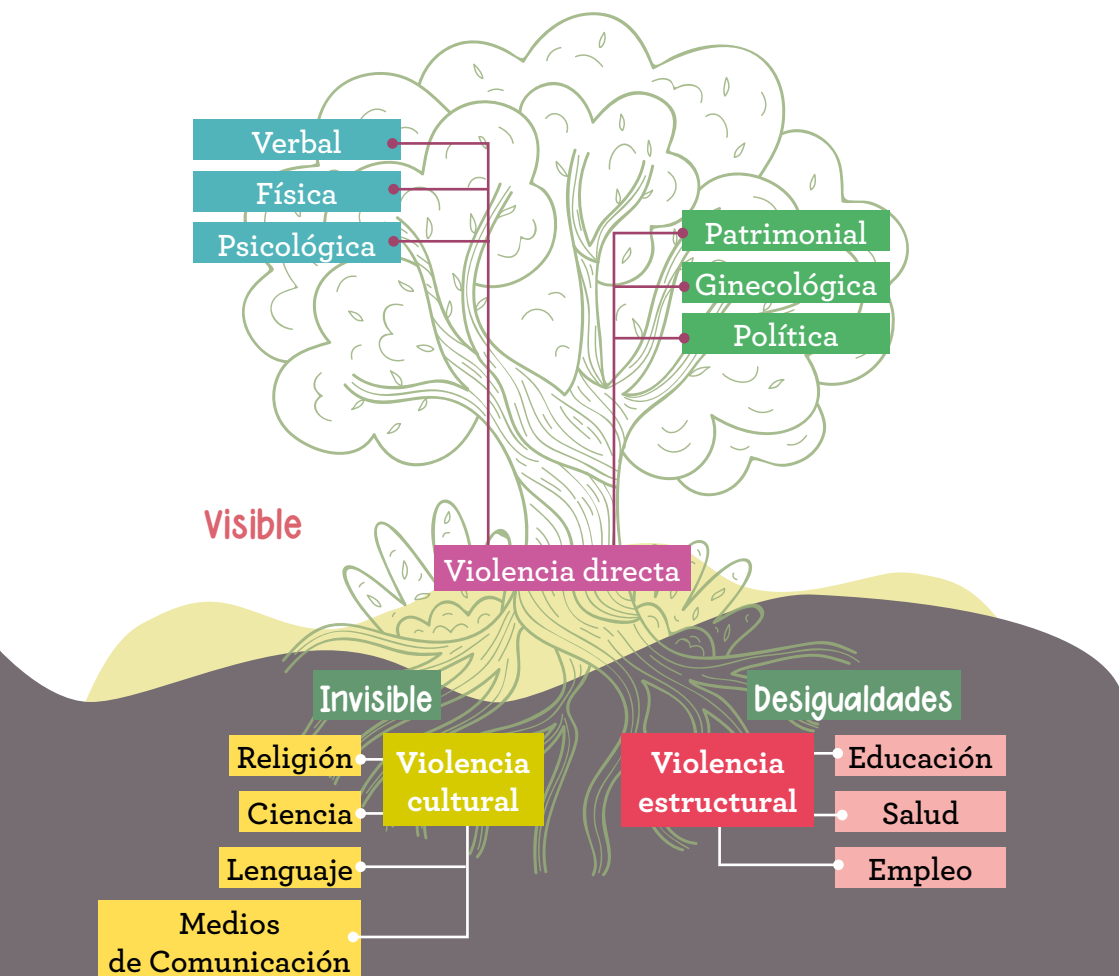
Las raíces de la violencia directa, aquella que evidenciamos en el cotidiano de 6 de cada 10 mujeres ecuatorianas, es la **violencia estructural** y está relacionada con la insatisfacción de las necesidades básicas de las personas (por ejemplo, el acceso al agua, educación, salud), tiene que ver con la injusta planificación y distribución de recursos sea por clase social, económica, pertinencia étnica, generacional, migratoria y es la causa de la desigualdad social.

Este tipo de violencia también se puede ejercer contra la identidad de las personas y puede atentar contra su libertad, bienestar e incluso contra la vida.



En la violencia estructural se evidencia claramente el papel que debe cumplir el Estado para evitar el hecho de que los recursos, políticas públicas y programas estatales benefician a un porcentaje muy reducido de la población.

Factores que perpetúan la violencia contra las mujeres



El ciclo de violencia contra las mujeres

La violencia contra las mujeres afecta todo su ciclo de vida

Las mujeres están expuestas desde niñas a diversas formas de violencia en el hogar, el trabajo, la comunidad, afectándolas en cada etapa de sus vidas; las formas violentas van desde abortos selectivos, según el sexo del feto, hasta el abuso que puedan sufrir siendo viudas o ancianas.

Si bien la violencia sexual afecta a las mujeres de todas las edades, las formas específicas de sufrir este tipo de violencia dependen de la edad de la mujer. Por esta razón, es importante conocer que dependiendo del ciclo de vida que están pasando las mujeres, sus necesidades de cuidado y protección serán diferentes.



Consecuencias de la violencia contra las mujeres



Trabajo

La Organización Mundial de la Salud afirma que la violencia hacia las mujeres, especialmente la ejercida por la pareja y la violencia sexual, constituye un grave problema de salud pública y una violación de los derechos humanos de las mujeres. Una de cada 3 mujeres en el mundo ha sido objeto de violencia física o sexual sea dentro de la pareja o fuera de ella.



Poder

Los efectos y consecuencias sobre el estado físico y bienestar emocional de las mujeres, niñas y niños, y del propio agresor, tienen costos económicos altos para el sistema de salud y la economía del país. La violencia puede afectar negativamente la salud física, mental, sexual y reproductiva de las mujeres.



Emociones

Este tipo de violencia puede tener consecuencias mortales, como el feminicidio o el suicidio, producir lesiones, ocasionar embarazos no deseados, abortos provocados, problemas ginecológicos e infecciones de transmisión sexual. Estas formas de violencia también pueden ser causa de depresión, trastornos de estrés postraumático y otros trastornos de ansiedad, insomnio o trastornos alimentarios.

Entre los efectos en la salud física se encuentran cefaleas, lumbalgias, dolores abdominales, trastornos gastrointestinales, limitaciones de la movilidad y mala salud en general.

La violencia sexual, sobre todo en la infancia, también puede incrementar el consumo de tabaco, alcohol y drogas, así como las prácticas sexuales de riesgo en fases posteriores de la vida. Los niños que crecen en familias en las que hay violencia pueden sufrir diversos trastornos conductuales y

emocionales. Estos trastornos pueden asociarse también a cometer o a padecer de actos de violencia en fases posteriores de su vida.

Los costos sociales y económicos de este problema son enormes y repercuten en toda la sociedad. Las mujeres pueden llegar a encontrarse aisladas e incapacitadas para trabajar, perder su sueldo, dejar de participar en actividades cotidianas y ver disminuidas sus fuerzas para cuidar de sí mismas y de sus hijos.

Efectos de la violencia hacia las mujeres

Salud emocional	Sueño alterado, dolores de cabeza, dolores de estómago	Cansancio, debilidad, irritabilidad	Pérdida de memoria, dificultad para concentrarse
Efectos psicológicos	Síndrome de estrés, crisis nerviosa, depresión	Cambios de personalidad, obsesiones	Fatiga crónica, suicidio
Relaciones interpersonales	Dañan las relaciones con compañeros de trabajo	Aislamiento de la esfera social	Aislamiento familiar
Precariedad económica	Descuentos por tardanzas, errores	Ausencias	Desempleo
Rendimiento laboral	Afecta al rendimiento en el trabajo	Afecta la productividad de la empresa	

Características de la violencia contra las mujeres

La violencia intrafamiliar puede ser reconocida porque es una conducta que, al principio, no suele denunciarse, es una forma de comportamiento continuo y aumenta en intensidad a lo largo del tiempo; el agresor es alguien cercano, a quién la víctima quiere, le cree o tiene un proyecto de vida en común; y que el lugar donde generalmente ocurre la violencia es en el hogar.

El ciclo de violencia puede caracterizarse en tres pasos:

1 ▶

Acumulación de tensión: en esta etapa se observan las primeras manifestaciones de violencia, se expresa con burlas, gritos, celos, control de a dónde va, qué hace, con quién habla.

Hay reclamos o amenazas, el agresor deposita toda su carga y malestar sobre la víctima y la culpa por cualquier situación o comportamiento. La víctima percibe claramente cómo el agresor va volviéndose más susceptible, respondiendo con más agresividad y encontrando motivos de conflicto en cada situación.

El incidente agudo o explosión: La manifestación de la violencia es más hostil. En muchos casos es tan agresiva que la mujer se ve obligada a recibir atención médica. El abusador niega su responsabilidad.

◀ 2

3 ▶

Después de la agresión, el agresor pide perdón, acepta la culpa, lo que lleva a una fase de arrepentimiento, **reconciliación o luna de miel**. El abusador niega la severidad de los abusos y promete que no va a volver a actuar así. La mujer cree que él realmente va a cambiar. Sin embargo, el ciclo vuelve a iniciar y nuevamente se pasa a la fase de acumulación de tensión.



Mientras pasa el tiempo, las agresiones aumentan en frecuencia y magnitud, siendo cada episodio más grave y riesgoso. Este ciclo es repetido una y otra vez, y nos permite comprender la situación en la que se da la violencia física, ya que la violencia psicológica no aparece de manera puntual, sino a lo largo de un proceso que pretende el sometimiento y control de la pareja.

Parar la violencia intrafamiliar no es fácil, implica experimentar una serie de emociones y sentimientos. Es necesario que la mujer reconozca que está siendo violentada y que el hombre reconozca que él es un agresor. Este reconocimiento constituye el primer paso para romper el ciclo.



El ciclo de la violencia no termina por sí solo, es necesario buscar ayuda profesional.

Aparentemente en la etapa de arrepentimiento termina el maltrato, pues el agresor promete cambiar, pero no es tan cierto, luego esto se repite una y otra vez.

¿Por qué es difícil terminar con el ciclo de la violencia?



Todas y todos sentimos tensión, presión y frustración en nuestro entorno cotidiano, pero no todas las personas elegimos abusar de otra persona para aliviar esta tensión. La decisión de violentar es solo del agresor, es su responsabilidad.

Por las actitudes sociales que terminan favoreciendo al agresor y porque se tiende a culpabilizar a la víctima.

Nada, absolutamente nada justifica la violencia intrafamiliar. Nadie merece, en ninguna circunstancia, ser víctima de ella. Justificaciones tales como que “estaba borracho, no tiene empleo, tiene muchas presiones, así lo criaron, la ceba porque la ama, luego se arrepiente y es bueno con la familia”, no son válidas. Peor aún, justificar la violencia reforzando el sentimiento de culpa de la víctima con afirmaciones que pretenden responsabilizarla por la agresión por conductas o comportamientos tales como no mantener la casa en orden o “algo habrás hecho”, “descuidas a las hijas e hijos”, “tú deberías calmarlo y complacerlo”, “la mujer es el pilar del hogar, ruega y encomienda tu sacrificio a Dios”, “tienes que cambiar para evitar problemas”.

Estas afirmaciones, además de ser dañinas e injustas, restan de responsabilidad al actor del delito, naturalizando y justificando la violencia. Por ello, hay que tener cuidado con las palabras que expresamos y con las cuáles justificamos la violencia, para evitar reforzarla.

Con cada abuso, cada golpe, con cada insulto, la autoestima y seguridad de la mujer va disminuyendo, y en consecuencia, ella se siente incapaz de buscar ayuda o encontrar una

salida por razones de dependencia económica, emocional, y porque se pierde la capacidad de reacción y autodefensa.

La tolerancia social expresada en frases como “todas las parejas tienen problemas”, “tú escogiste ese marido, debes aguantar”, no hacen nada más que reforzar que la mujer continúe en el ciclo de la violencia, aumentando el sentimiento de culpa y desolación. La falta de comprensión social sobre la gravedad de la violencia se evidencia en frases como “¿por qué no lo deja?”, “parece que le gusta que le peguen”, provocan que la mujer continúe en una situación cada vez más dañina y riesgosa.



Es solo responsabilidad del agresor gestionar sus emociones y emplear el diálogo para resolver problemas y acordar decisiones con la familia.



Actitudes sociales

¡Qué habrás hecho para ponerlo así!

¿A ti te gusta
que te peguen?
¿Por qué
no lo dejas?

A él (y a mi)
también
lo golpeaban
de niño / niña

Descuidas
a tus hijos..

Estaba
borracho

Tienes que
cambiar

Eso te pasa
por estar
coqueteando
con otro

Es tu marido
y debes
aguantarlo

Si tuviera
la casa
limpia ...

Tuvo problemas
en el trabajo

¿Por qué es importante conocer el ciclo de la violencia⁵?

Responsabilidad del agresor

Al darnos cuenta de cómo piensa y decide el agresor, cómo afecta a las mujeres esta situación, nos permite, primero, reconocer que la mujer no es culpable de la violencia, y segundo, entender que solamente el agresor es el responsable de este delito. Lo primordial en estos casos, es no juzgar, escuchar y orientar a la mujer para que acuda a servicios especializados que cuentan con personal capacitado para brindar una adecuada atención.

El ciclo de la violencia es un proceso que no se detiene, poco a poco se vuelve más grave y es necesario considerar esto para acompañar a las víctimas.



Muchas veces, las mujeres pierden su capacidad de reacción y autodefensa porque tienen dependencia emocional y económica con la persona agresora; a menudo, desean retirar las denuncias o vuelven con quien les agrede. Eso no significa que poco a poco y con el acompañamiento adecuado, no puedan salir de este círculo.

5 Ref. Empresa Segura: “Líder en tolerancia cero frente a la violencia hacia las mujeres”, Programa de Capacitación para Colaboradoras y Colaboradores, GIZ, Universidad San Martín de Porres USMP, Perú, 2013.



La indefensión aprendida como mecanismo de protección



Los seres humanos nos protegemos con mecanismos de defensa que son inconscientes y nos permiten evitar confrontar emociones o pensamientos que nos pueden producir ansiedad o depresión; ni nos damos cuenta de que tenemos este tipo de defensas. Sin estos mecanismos, el ser humano no podría soportar tanto dolor y violencia, se quiebra. Cuando una persona ha vivido situaciones de violencia, en particular la que se refiere al ámbito de la pareja, experimenta situaciones que alteran su estado emocional de formas muy particulares. Para sobrevivir, la mujer se adapta a la situación abusiva e incrementa su habilidad para afrontar la violencia y minimizar el dolor que le provocan los insultos, burlas, manipulación, desvalorización, los golpes y violaciones.



La indefensión aprendida es un mecanismo que tenemos los seres humanos para protegernos de las agresiones, el maltrato, la humillación y la mentira que se pueden vivir en una relación abusiva. La víctima se siente tan indefensa y sin ningún control sobre la situación que vive, que cree que no vale la pena intentar nada, que cualquier cosa que haga, será inútil. Es muy importante entender este mecanismo de defensa, para darnos cuenta primero, que la víctima lo usa para sobrevivir, y segundo, para eliminar creencias que afirman “a las mujeres les gusta quedarse con el agresor”.

A las personas que no han atravesado situaciones similares les resulta muy difícil comprender este comportamiento. Incluso puede parecer una respuesta anormal para una situación tan terrible. Sin embargo, conforme nos sensibilizamos y capacitamos, vemos que es una respuesta “normal”, frente a una situación “anormal”, como es la del maltrato y la violencia en el ámbito de la pareja, donde se ha construido un vínculo afectivo, sexual, y se supone que el hogar es nuestro espacio más seguro.



- ¿Qué puedo hacer para contribuir a la no violencia contra las mujeres?
- ¿Qué cambio de actitudes y creencias debo introducir en mi propia vida?

¿Cómo se mantiene la violencia contra las mujeres?

La violencia contra las mujeres es un problema de salud pública y social, no individual, está tan naturalizado en la cultura, que a veces, nos cuesta darnos cuenta de que vivimos en un medio violento, machista y discriminatorio.

¿Dónde aprendemos a ser, a sentir a actuar, cómo lo hacemos? ¿Quiénes fueron nuestros modelos? ¿De quiénes escuchamos las primeras creencias, mitos, refranes, comentarios sexistas?

Niñas y niños lo aprendimos y fuimos modelados por las experiencias vitales, en el día a día, con lo que nos decían nuestros padres, madres, cuidadores y luego los amigos, amigas, la escuela, la religión y también, la radio, la televisión, la publicidad. Los modelos y aprendizajes dependen tanto de la clase social como del tipo de sociedad en donde nos criamos.

En la **familia**, desde edades muy tempranas, nos van moldeando para comportarnos y actuar de acuerdo con el género que nos ha sido asignado. Por ejemplo, a la mayoría de las niñas se les exige que aprendan a cocinar, a lavar platos y ropa, a cuidar de sus hermanitos y hermanitas y se les obliga o advierte que permanezcan en casa.

En cambio, al varón se le permite salir más a la calle y no se le exige realizar oficios domésticos. Además, desde edades muy tempranas, el afecto, la risa, el llanto, el miedo, que son emociones e impulsos propios del ser humano, son reprimidos para aprender a controlarlos, más si se trata de la expresión de un niño, a quién si llora o expresa miedo, se le suele descalificar, atribuyéndole rasgos femeninos por ello.

A través de la **educación** se nos refuerza y enseña las funciones y responsabilidades que debemos ir asumiendo las mujeres y

los hombres. De acuerdo con el lugar, clase social y creencias, los juegos en las escuelas son asignados como naturales y específicos para mujeres y hombres. Aún existe la creencia que las mujeres somos buenas para las asignaturas sociales y los hombres son mejores para la lógica, la matemática.

Las maestras y los maestros tratan e incentivan a los niños y las niñas de manera diferente. Algunos textos escolares, refuerzan los roles de género, por ejemplo, representan a los hombres como doctores, ingenieros, escritores, historiadores, padres de la patria, y a las mujeres como enfermeras, maestras, madres abnegadas. Frases como “la mamá cocina, el papá duerme en la hamaca”; “mi mamá me mima”, “mi papá trabaja”, van reforzando las creencias y modelos en los niños y niñas.





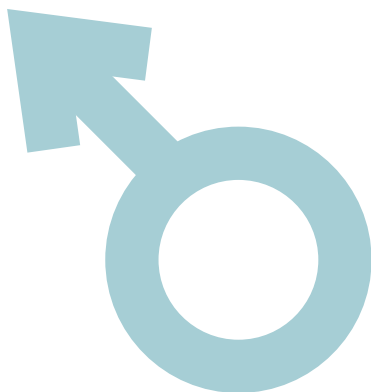
La **religión** propone que la mujer debe ser sumisa, obediente, abnegada, sacrificada y debe estar al servicio de los demás, y que su función más importante es la maternidad. Ojo, mucho cuidado, no se trata de negar la conexión íntima y personal con un ser superior, aquella que nos enseña sobre la bondad, el amor al prójimo, que ofrece consuelo y esperanza. El punto es resaltar comportamientos y actitudes que no permiten superar las desigualdades entre mujeres y hombres, y exigir los derechos humanos inscritos en la Constitución del Ecuador.

La publicidad y los programas que exhiben los medios de comunicación masiva, muestran a la mujer cosificada y lo único importante es su apariencia física. La mujer es utilizada como objeto sexual o como madre abnegada, pocas veces se la representa como una persona inteligente que resuelve sus propios problemas, que toma decisiones en su hogar y en espacios públicos, y que aporta para el sustento del hogar.

Tanto mujeres como hombres somos el resultado de todo un proceso de construcción a lo largo de nuestras vidas, en el cual han intervenido muchas personas.



No se trata de señalar culpables, se trata de asumir responsabilidad para cambiar esas actitudes y comportamientos que promueven las desigualdades.



¿Cómo se perpetúan los aprendizajes y modelos de violencia contra las mujeres?

Son los mitos o falsas creencias que refuerzan la situación de subordinación de las mujeres frente a los hombres y tiene dos efectos graves, el primero, los mitos logran que la víctima se sienta culpable y sea aún más difícil salir del ciclo de la violencia; y segundo, a nivel social, la violencia queda naturalizada e incluso, justificada.

Utilizamos a diario los mitos y no los cuestionamos porque los hemos escuchado siempre, pero si los contrastamos con hechos, nos damos cuenta de que son mitos sin elementos de comprobación.

Aquí algunos mitos que los vamos a confrontar con hechos que demuestran su falsedad.⁶

Mito	Realidad
La violencia hacia las mujeres es un problema de los países pobres.	La violencia hacia las mujeres es un problema universal; como tal, también se presenta en países altamente industrializados.
La violencia doméstica no es común.	En el 2017 en el mundo, asesinaron a 87.000 mujeres. De esta cifra, el 58% (más de la mitad) fueron asesinadas por sus parejas o familiares. Esto significa que 137 mujeres alrededor del mundo son asesinadas a diario por un miembro de la familia.

Los mitos contribuyen a justificar la violencia contra las mujeres.



⁶ Cfr. Programa Empresa Segura: “Líder en tolerancia cero frente a la violencia hacia las mujeres” Capacitación para Colaboradoras y Colaboradores. USMP, GIZ, Perú, 2013.

La violencia doméstica sucede solamente en familias de bajos ingresos.	Sucede en toda clase de familias, ricas, pobres, urbanas, rurales, atraviesa las etnias, la religión y la edad.
El alcohol y drogas causan la violencia doméstica.	El alcohol y las drogas no causan la violencia doméstica. Los abusadores usan esto como excusas para sus acciones.
La violencia doméstica es un problema de control de la ira.	La ira no es una herramienta que los abusadores usan para obtener lo que quieren. El agresor no está abusando de cada persona que los hace enojar.
La violencia doméstica sucede solamente una o dos veces en algunas relaciones.	La violencia del abusador empeora con el tiempo, aumenta tanto en frecuencia como en brutalidad.
Las niñas y los niños no tienen el riesgo de ser dañados, no se dan cuenta de la violencia en el hogar.	Estudios demuestran que la mayoría de los niños y niñas se dan cuenta de la violencia dirigida a su madre, la sufren y aprenden. Los hombres que violentan a su pareja tienen más probabilidad de abusar de los niños y niñas.
Lo que ocurre en una familia forma parte de la vida privada y no hay que meterse.	Las normas y compromisos internacionales establecen que los derechos humanos de la mujer son una “parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales” y que la violencia hacia las mujeres constituye una violación de los derechos humanos. El Estado y todos los sectores sociales, deben intervenir para conseguir su erradicación.

La mujer debe haber hecho algo para provocar la violencia. Ella merecía lo que le pasó.

Si la mujer se queda es porque le gusta.

No existe ninguna justificación para la violencia y ninguna persona la merece, en ninguna circunstancia.

A ninguna mujer le gusta que ejerzan violencia contra ella. Como consecuencia de la violencia, la baja autoestima y la naturalización de la violencia en la sociedad, le es difícil a una mujer romper el ciclo de violencia.



- ¿Con qué acciones podemos contribuir a la no violencia contra las mujeres?
- ¿Qué cambio de actitudes y creencias debo introducir en mi propia vida?
- ¿Qué podemos hacer en nuestro barrio para sensibilizar en la prevención de la violencia contra las mujeres?

En resumen

Seis de cada 10 mujeres en el Ecuador han atravesado algún tipo de violencia. Lo sufren las mujeres, niñas, adolescentes, cuando no pueden caminar seguras por los espacios públicos, no se les permite decidir sobre sus vidas, se limitan sus movimientos, y cuestionan o prohíben la manera de sentir o expresar la sexualidad.

La violencia no es un problema de pobreza o de personas sin educación. La violencia atraviesa todas las clases sociales y niveles de educación.

La persona responsable de la violencia es el agresor, nada justifica la violencia y a nadie le gusta ser víctima de violencia.

La violencia familiar no es un asunto privado. Es un delito y una violación de los derechos humanos. Esta violación de los derechos nos obliga a que mujeres y hombres trabajemos para cambiar los patrones autoritarios, abrirnos a las diferencias, construir una cultura de paz y una vida libre de violencia.

Con una escucha de empatía, “poniéndonos en los zapatos de la otra”, podemos evitar la revictimización, no juzgar.

La violencia deja huellas graves en lo físico y en lo emocional, es importante saber a donde se puede acudir y qué hacer.

Es una responsabilidad del Estado, prevenir, atender, proteger, garantizar los derechos de las víctimas y también es su obligación, sancionar y rehabilitar a los agresores.

La prevención de la violencia exige un esfuerzo colectivo de todas las personas, organizaciones, e instancias de la sociedad civil. Y también es un esfuerzo individual.

Decidir cambiar, no utilizar la violencia y NO permitir ser violentada, es una decisión personal, consciente, responsable y digna para mejorar notablemente nuestras vidas y las de nuestras familias.

Todos los mitos sobre la violencia hacia las mujeres son dañinos, porque no permiten abordar el problema, basándose en hechos veraces, pero son especialmente dañinos aquellos que tienden a justificar la violencia⁷.

7 Cfr. Programa Empresa Segura: “Líder en tolerancia cero frente a la violencia hacia las mujeres” Capacitación para Colaboradoras y Colaboradores. USMO. GIZ. Perú, 2013.



Infórmate

- <https://youtu.be/OXYpVm5okeg>
Acoso Sexual
- <https://youtu.be/CH4Du6TOjB8>
Acoso callejero
- <https://www.youtube.com/watch?v=RMdag7ll9tk&list=PL8B1ADD3684E4D019&index=1>
Feminicidio hoy recibí flores
- <https://www.youtube.com/watch?v=wHcSzlS9OXo&list=PL8B1ADD3684E4D019&index=2>
Discurso de un abusador
- <https://www.youtube.com/watch?v=2WAefdDwWKM>
Violencia no es solo un golpe
- <https://youtu.be/Jo8ep8ux9FE>
¿Puede haber amor si hay control?
- <https://youtu.be/Cqaj9MZA38I>
Mitos del amor romántico
- https://youtu.be/eis6QZNIW3E?list=PLzzeZSSJSe53_jbwj2fhV8Knv9AjImOJn
Amores que ahogan

"Mirando alrededor con nuevos ojos"⁸

Leer detenidamente las indicaciones, escribir las respuestas.

- Mencione tres situaciones que ahora reconoce como violencia hacia las mujeres y que antes pasaban desapercibidas para usted:

- a. _____
- b. _____
- c. _____

Ahora piense en su actuación frente a estas situaciones y:

- Primero, piense en dos razones que en el pasado le pudieron haber llevado a decidir no intervenir
- Señale cómo actuaría ahora si se volviera a presentar la situación, y por qué

Antes no intervine porque:

- a. _____
- b. _____

Ahora, frente a una situación similar haría lo siguiente:

- a. _____
- b. _____

Porque _____

⁸ Cfr. Programa Empresa Segura: "Líder en tolerancia cero frente a la violencia hacia las mujeres" Capacitación para Colaboradoras y Colaboradores. USMO. GIZ. Perú, 2013.

Relaciones posesivas



Trabajo en equipo

Empecé a salir con un chico cuando tenía 15 años y estaba en el cole. Al principio todo fue color de rosa. Después de cumplir tres meses de novios parecía que nos teníamos mucha confianza; así que las llamadas telefónicas eran más frecuentes y al estar juntos en casi todos los lados era un hecho. De pronto, las cosas empezaron a cambiar, cuando no alcanzaba a contestar el teléfono porque estaba en clases o porque no lo escuché, discutíamos, él me decía: “¡qué estarás haciendo que no me contestas!”; esos celos incluso me gustaban, yo creí que eran una demostración de cariño.

Si me vestía con algún escote siempre comentaba “¡a quién querrás llamar la atención con esa ropa!”; hasta que un día me dijo que le molestaba que salga con mis amigas y mis amigos sin él.

Al pasar el tiempo, la relación llegó a otro nivel y mi novio me empezó a tratar como si fuera una completa ignorante; “para qué opinas, sino entiendes”; después trató de controlar mi Facebook. Hasta que un día llegué tarde a una cita porque antes tenía un examen que me tomó más tiempo del que calculé y me gritó: “¡para qué estudias! ¡Si igual yo te voy a mantener!” Eso me enfadó tanto que yo le respondí enfurecida y en medio de la discusión me empujó.

Ahora no sé que hacer, me ha pedido disculpas de diversas formas y yo le amo.

Marina.

9 Una vida sin violencia: Manual sobre qué hacer y cómo actuar frente a situaciones de violencia de género, Consejo de la Judicatura, Noviembre 2016. Tomado de https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20ecuador/documentos/publicaciones/2016/2016_010%20manual%20judicatura%20sng.pdf?la=es&vs=5229

1. Qué le recomendarías a Marina:

- Que se quede con él, que a la final los celos mantienen viva la relación porque las reconciliaciones son “emocionantes”.
- Que termine la relación, que es un hombre que no entiende que es imposible construir algo sobre la base del control y la posesión de la otra persona.
- Que si es comprensiva, él cambiará y será más confiado.

2. ¿Qué observamos en la relación de Marina con su novio?

- Relacione con una flecha la palabra de la izquierda con las afirmaciones de la columna derecha.

Relación
de poder

Control

Disciplina
del cuerpo

Naturalización
de una relación
violenta

El novio evita que salga a la calle sin él. Pretende controlar como se viste y disciplinarla “una chica decente se viste así”.

Se cree que el amor es todo en la vida de las mujeres, y que es natural que existan “sacrificios” para mantenerlo. Marina perdió su independencia, sus amistades, su privacidad.

Con enfado e intimidación, el novio le impone “un deber de ser” a Marina, logrando que ella tenga miedo de “perderlo”, entonces evita discutir o contradecir a su pareja.

“El saber es poder”, el novio controla a Mariana todo el tiempo: llamadas, redes sociales, con quién sale, bajo el supuesto de que están enamorados y que todo lo deben hacer juntos.

Historias de casos¹⁰

Derecho al uso y disfrute del espacio público

Un día yo estaba caminando por la calle, vestía exactamente un calentador negro y una chompa azul, menciono con qué ropa estaba, aunque no debería hacerlo solo porque a veces, cuando una mujer es agredida preguntan “pero ¿cómo estaba vestida?”. Caminaba hacia un parque a hacer ejercicio cuando de pronto dos chicos, adolescentes, me topan mi trasero.

Yo enseguida les armé un escándalo, no me quedé callada, les dije “¡ qué les pasa!”, “¡ que cómo se atreven a tocarme!”, “¡que ellos no tienen ningún derecho!” Los chicos, aunque me vieron furiosa, se reían, como que habían hecho una hazaña, además me mostraban su cara y me decían “si quieres golpéanos, no pasa nada”. No había ningún policía cerca y la gente que pasaba por el lugar solo nos miraba y nada más.

Camila.

1. ¿Qué observamos en la relación de Camila con su novio?
Si tú estabas en su lugar, ¿qué hubieran hecho?
 - a. Quedarte callada, atónita/o con lo que pasaba y sin saber qué hacer.
 - b. Hacer un escándalo y gritarles a los chicos como lo hizo Camila.

¹⁰ Una vida sin violencia: Manual sobre qué hacer y cómo actuar frente a situaciones de violencia de género, Consejo de la Judicatura, Noviembre 2016. Tomado de https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20ecuador/documentos/publicaciones/2016/2016_010%20manual%20judicatura%20sng.pdf?la=es&vs=5229

c. Golpearles tal como ellos la retaban.

d. Si tú eras un transeúnte que pasaba por el lugar, ¿hubieras intervenido?

2. ¿Qué observamos en la relación de Camila con su novio?

- Relacione con una flecha la palabra de la izquierda con las afirmaciones de la columna derecha.

Relación
de poder

Control

Disciplina
del cuerpo

Naturalización
de una relación
violenta

Los adolescentes justifican su delito con este mensaje: “si hubieras estado acompañada, de preferencia por un hombre, seguro no te pasaba nada”, dando a entender a Camila, que si quiere que no le topen su cuerpo, no salga “sola”, y que tampoco tiene derecho a reaccionar por la agresión.

Este tipo de prácticas no son vistas como “verdaderas agresiones”. El silencio frente a las agresiones contra las mujeres en el espacio público es una conducta que avala este tipo de acciones

Aunque los chicos que tocaron el cuerpo de Camila sin su autorización eran adolescentes, ellos desde esa edad creen que pueden tener acceso al cuerpo de una mujer independiente del consentimiento de ella, en cualquier lugar, solo porque están en grupo y son hombres.

El hecho que ambos chicos le hayan dicho a Camila “si quieres golpéanos, no pasa nada”, demuestra que ellos saben que tienen el control de la situación, que en el espacio público el hecho de tocar a una mujer demuestra su “virilidad”, incluso si se convierte en una “hazaña”.

Mitos vs. verdades

Leer los siguientes mitos y encontrar la verdad que elimina a cada uno.



Trabajo en equipo

MITOS



La mayoría de las mujeres maltratadas son de escasos recursos económicos y no han terminado sus estudios



Solo quieren la boleta de auxilio para sacar al marido de la casa



Las mujeres abusan del derecho cuando denuncian



La VcM es un asunto privado, no tenemos por qué meternos



La violencia solo ocurre entre personas adultas



No sé para que denuncian si igual van a volver con el marido



El hombre que maltrata es aquel que tiene un trastorno psicológico o abusa del alcohol y de las drogas



Familia es familia y hay que hacer todo lo posible para que no se rompa el núcleo fundamental de la sociedad

VERDADES

1. Aunque la pobreza y la falta de educación son factores de riesgo en los casos de violencia contra las mujeres, todas las mujeres de todos los niveles de instrucción y de pobreza, han tenido que enfrentar alguna forma de violencia.

Por ejemplo, el 52,4% de mujeres que terminaron la universidad y el 52,8% de mujeres que tienen un título de cuarto nivel han sido víctimas de violencia (INEC, 2011).

2. Si bien el abuso de alcohol y drogas es un factor que puede incrementar el riesgo en los casos de violencia de género, así como también los trastornos psicológicos, el afirmar que estos elementos desencadenan la violencia es falso.

Si este mito fuera real todos los hombres serían violentos cuando consumen alcohol o drogas.

3. El hecho de que una persona denuncie a su pareja por un caso de violencia no es una decisión fácil.

Además, el denunciar al agresor no significa que la víctima desee que lo priven de libertad, lo que busca es protección y ayuda no solo del sistema judicial sino de todo el sistema de protección del Estado (salud, educación, vivienda).

4. Este mito surge porque se considera que las mujeres denuncian a sus agresores con el objetivo de hacerles daño o por algún tipo de venganza. Las mujeres ejercen el derecho a una vida libre de violencia.

5. La boleta de auxilio es una medida de protección que pretende garantizar la defensa inmediata de la víctima por parte de cualquier agente de policía, si este mito fuera real y las mujeres solo quisieran la boleta de auxilio ¿por qué estaría mal? Ellas saben que esta boleta puede impedir que avance la violencia y, por otro lado, puede ser una herramienta que le permite imponer límites al agresor.

6. Ningún acto de violencia puede ser considerado un asunto privado, el creer que la violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar es un asunto privado y que, por tanto, no nos corresponde intervenir, es falso.

El romper el silencio y decir no a la violencia podría evitar incluso casos de feminicidio.

7. Aunque la familia constituye el compromiso social más firme de confianza, protección, amor que existe entre un grupo de personas, sus miembros sufren con mayor frecuencia peleas y agresiones de diferente gravedad que las que pueden sufrir en cualquier otro lugar y por cualquier otra persona.

Por lo tanto, si se denuncia un acto de violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar no se rompe el hogar, el hogar ya estaba roto antes de la denuncia.

8. Las manifestaciones de violencia de género suceden también en edades tempranas.

Si los niños aprenden a ser machistas desde su infancia, los vínculos afectivos que generen podrán reproducir patrones violentos.

Tengamos relaciones positivas

Historias de familia¹¹

Designar una persona que lea la historia, discutir en grupo el contenido, analizando los siguientes aspectos:

1. Problemas encontrados en la historia.
2. Actitudes positivas y negativas.
3. ¿Cuál debió haber sido la actitud de las personas que integran la familia en cada uno de los casos?
4. ¿Qué acciones debemos de seguir para mejorar estas situaciones?
5. ¿Cuál sería la situación deseable?

La persona representante del grupo da lectura a la historia que les corresponde analizar y presenta el resultado del análisis en plenaria.



11 Ingrid Schreuel, Curso Taller para la sensibilización en Equidad de Género, PROGÉNERO y FIDA, República Dominicana, 2003.

RELACIONES EN LA FAMILIA

Laura y Roberto tienen 12 años de casados y 2 hijos: Juan de 6 años y Sonia de 5 años. Ambos van creciendo con el cariño y cuidado de los padres.

Roberto y Laura se levantan a la misma hora y comparten las tareas del hogar. El busca el agua, la leña, ayuda a cuidar los niños sin descuidar sus trabajos en el campo. Ella se dedica a otras tareas domésticas y agrícolas. Los domingos van a vender los productos de su trabajo al mercado con lo que pueden comprar algunas cosas que van a necesitar durante la semana.

La ayuda que Roberto y Laura se dan les permite disponer de tiempo para dialogar y jugar con sus hijos.

Algunos vecinos los critican, especialmente a Roberto, porque no tiene una familia numerosa y porque “hombre que se mete a la cocina, huele más que una gallina”.

¿CÓMO ESTÁ LA FAMILIA?

La esposa de Wilson se enfermó y fue hospitalizada dos meses, durante ese tiempo él se dedicó a tomar licor y a enamorar a otras mujeres descuidando su hogar y a sus tres hijos.

Martha, la hija mayor de 13 años se fugó con David.

Cuando la esposa de Wilson regresó, él la culpó por el comportamiento de Martha.

¿CÓMO SE SIENTE MANUEL?

Manuel tiene 10 años, cada día al regresar de la escuela se integra con su mamá a las tareas del hogar. Junto a su madre friega, limpia el piso, etc.

Su padre, un hombre de temperamento fuerte y machista, al regresar de su trabajo, encuentra a Manuel en una de estas labores que él cree son propias de mujeres, le reprocha, lo maltrata físicamente y le pone un castigo por varias horas.

Enfurecido le dice a la esposa y madre del niño: “fue la última vez que pusiste a mi hijo a realizar oficios de mujeres, porque un hijo mío no puede ser “una mamita”.



Referencias

Bravo. Lloret. Escayola (diciembre 2009). Perfil del agresor en la violencia de género. Alicante, España. Boletín Galego de Medicina Legal e Forense. Recuperado de http://www.agmf.es/az/Perfil_del_agresor_en_la_violencia_de_genero._Pastor_Bravo_M_et_al.pdf

Consejo de la Judicatura (noviembre 2016). Una Vida Libre de Violencia: Manual sobre qué hacer y cómo actuar frente a situaciones de violencia de género. Recuperado de https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20ecuador/documentos/publicaciones/2016/2016_010%20manual%20judicatura%20sng.pdf?la=es&vs=5229

INEC (noviembre 2019). Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, Metodología. Quito, Ecuador. Recuperado de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Documento%20metodologico%20ENVIGMU.pdf

OMS. Temas de salud. Violencia contra la mujer (2020). Recuperado de https://www.who.int/topics/gender_based_violence/es/

Schreuel. Ingrid (2003). Curso Taller para la sensibilización en Equidad de Género, PROGÉNERO Y FIDA. República Dominicana.

Universidad San Martín de Porres (2013). Empresa Segura: líder en tolerancia cero frente a la violencia hacia las mujeres. Programa de Capacitación para Colaboradoras y Colaboradores. Lima, Perú.

[illegible]

Notas

[illegible]



Implementada por

giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH